

ANÁLISIS DE LA EVOLUCIÓN DEL CRECIMIENTO DEL TORO DE LIDIA EN LA FASE DE ACABADO

Caballero de la Calle, J.R.; López Fuentes, F.
E.U.I.T.A. Ciudad Real. UCLM

RESUMEN

La alimentación del toro de lidia se fundamenta en la estimación de sus necesidades de nutrientes con un objetivo concreto de producción y en la búsqueda de una ración que cubra directamente las mismas.

La preparación para la lidia de los animales pasa por lograr que estos alcancen un peso mínimo de referencia, que les permita obtener las máximas características de trapío y fortaleza. En el caso de los cuatreños el peso final requerido se sitúa entre los 490 y los 520 Kg. Esta cifra se conseguirá en una fase de acabado que tiene una duración entorno a los 3-4 meses.

En nuestro trabajo hemos analizado la evolución del crecimiento, en la fase de acabado, de 75 toros de lidia de encaste Núñez. Controlamos la edad de las reses, las cuales se pesan al inicio de la experiencia, hacia la mitad de la misma y al final de ésta, antes de ser llevados a la plaza. Se calcula la Ganancia Media Diaria de los animales. Se controla el aporte alimenticio y se estima el Índice de Conversión. Los datos se analizan estadísticamente mediante la utilización del programa SPSS 11.5.

La alimentación que se suministra a estos animales es muy elevada para conseguir el peso deseado en un tiempo reducido ya que debemos contar con el handicap de la edad. Estas ganancias rápidas tan importantes pueden tener una repercusión negativa en la forma física y resistencia final del toro.

PALABRAS CLAVE: Toro de lidia, Alimentación, Ganancia Media Diaria

INTRODUCCIÓN

Para De Juana (1965), el toro de lidia es un animal criado completamente a campo, sin otra nutrición que lo que este produce, hasta el momento de ser sometido al periodo de alimentación denominado “cebo prelidia”. Por otra parte la declinación temporal de los pastos le genera repercusiones negativas que hacen que el crecimiento absoluto del toro se produzca en forma de una curva aserrada y siempre por debajo de lo normal para la especie.

El crecimiento de los toros no es homogéneo. Las ganancias medias diarias de estos animales descienden de 400 a 180 g./día en los 2-3 primeros años de vida, para luego recuperar peso hasta los 4-4,5 años consiguiéndose en la parte final incrementos medios de hasta 500 g./día. (Caballero de la Calle, 2002).

Sin embargo la suplementación intensiva en la época previa a la lidia puede contribuir de forma eficiente a dar el trapío deseable al animal, pero no permite compensar los defectos de crecimiento arrastrados desde edades juveniles (Rodríguez Medina, 1993).

La necesidad de lograr un perfecto acabado del toro de lidia en un periodo relativamente corto de tiempo hace que los ganaderos deban utilizar cantidades muy

elevadas de concentrados en la dieta en detrimento de los forrajes, este hecho puede llevar a los animales a manifestar determinadas patologías nutricionales (Jimeno y col, 2003) e incluso sufrir algunos efectos secundarios en forma de caídas durante la lidia (Alonso-Vaz, F., 2002).

A partir de los tres años y medio el toro puede lidiarse en cualquier momento y el peso concreto dependerá de distintos factores como son: peso tipo de cada ganadería o la categoría de la plaza en que se va a lidiar. En tres o cuatro meses el animal debe alcanzar el peso deseado, para ello sería ideal que la res ganara aproximadamente 500 g./día (Purroy, 1988).

El objetivo de este trabajo es analizar la evolución del crecimiento de los cuatreños del encaste Núñez en la fase final de su crecimiento y preparación para la lidia.

MATERIAL Y MÉTODOS

Para la realización de este trabajo utilizamos 75 toros de lidia de encaste Nuñez, situados todos en la misma ganadería. Siguiendo las pautas de Domecq (1998) los animales que ya han cumplido los 3,5 años son distribuidos en cercados más pequeños para evitar peleas y permanecerán en la fase de acabado durante 3-4 meses hasta alcanzar el peso final deseado (490-520 Kg.).

Para Rodríguez Montesinos (1991) los Núñez son ejemplares brevilíneos y elipométricos, que conservan la mayor parte de las características típicas de los toros Parladé, pero con menor tamaño. Son animales cortos, redondeados, bajos de agujas y anchos de pecho. Poseen papada desarrollada sin exageración y sus encornaduras son amplias. Las capas más características son las negras, las coloradas y las tostadas.

Al grupo de animales se les suministró durante todo el periodo una alimentación diaria consistente en un preparado uniforme de 6 Kg. de alimento concentrado (cereales, habas, salvado...) y 4 Kg. de paja (picada). Para Pablo Romero (1995), este pienso que se suministra debe ser fundamentalmente fibroso para que no origine grasa en las reses.

Se controlan la edad y el peso de los toros al inicio de la experiencia y posteriormente hacia la mitad de la prueba y al final de la misma antes de ser embarcados para su lidia.

Con estos datos, más la valoración del aporte alimenticio, se estima el Índice de Conversión de los animales. Se calcula así mismo la Ganancia Media Diaria de las reses. Los datos se analizan estadísticamente mediante la utilización del programa SPSS 11.5.

RESULTADOS

Los animales entran en la fase de acabado con una edad media de $1.378,21 \pm 11,46$ días y un peso medio de $426,92 \pm 6,72$ Kg. y salen con una media de $1.492,59 \pm 13,24$ días (algo más de 4 años) y un peso medio de $486,03 \pm 5,83$ Kg. Esto supone que los animales permanecen en preparación durante una media de $114,39 \pm 4,68$ días.

Las reses de lidia entran en el cebadero con una edad mínima de 1.335,01 días y salen de él con una edad máxima de 1.519,39 días. Debemos destacar que el tiempo mínimo de cebo para los animales de lidia en el encaste de Núñez es de tres meses y medio y el máximo apenas supera los cuatro meses, lo que da una idea muy clara de homogeneidad en el proceso.

A los dos meses del inicio del proceso y cuando los animales tienen una edad media de 1.448,10±12,43 días se realiza un peso control de las reses obteniéndose un peso medio de 461,92±6,74 Kg. La tabla 1 recoge los valores máximos, mínimos y medios para cada uno de los parámetros citados.

Tabla 1

PARÁMETRO	MÍNIMO	MÁXIMO	MEDIO
Tiempo en fase de acabado (días)	104,92	123,85	114,39±4,68
Edad de entrada en la fase de acabado (días)	1.335,01	1.401,40	1.378,21±11,46
Edad hacia la mitad de la prueba (días)	1.422,94	1.473,27	1.448,10±12,43
Edad de salida de fase de acabado (días)	1.465,79	1.519,39	1.492,59±13,24
Peso de entrada en fase de acabado (Kg.)	413,31	440,53	426,92±6,74
Peso hacia la mitad de la prueba (Kg.)	448,29	475,56	461,92±6,72
Peso de salida a plaza (Kg.)	474,22	497,83	486,03±5,83

El análisis de estos resultados nos indica que los animales hacia la mitad de la prueba ganan una media de 33,85 Kg. de peso vivo y desde este momento hasta el final de la misma 26,28 Kg. no existiendo entre ellos diferencias significativas. El peso medio ganado al final de la prueba fue de 59,10±5,80 Kg., aunque en el proceso se pudieron observar animales que solo ganaron entre diez y quince kilogramos al lado de otros que llegaron incluso a los cien.

Este control nos permite evaluar de forma más concreta la ganancia media diaria (GMD) de los animales. Estimamos que la GMD global en el periodo es de 498,7 g./d., aunque para el primer periodo de control la GMD fue de 472,5 g/d. y en el periodo final alcanzo los 507,2 g./d., sin embargo no existe entre ellos diferencias significativas.

Otro aspecto interesante de los resultados de la prueba es el cálculo del índice de conversión de los toros en el periodo de acabado. Teniendo en cuenta el consumo total de alimento y la ganancia global de peso originada en los animales al final del cebo obtenemos un índice de conversión medio de 11,82±2,9 lo que a todas luces resulta muy elevado, sobre todo si lo comparamos con índices de conversión de animales más jóvenes y de aptitud carnicera. No encontramos diferencias significativas del índice de conversión en ambos periodos de tiempo.

CONCLUSIONES

La alimentación que se suministra a las reses bravas en la fase de acabado debe ser muy elevada para conseguir el peso final deseado en un periodo de tiempo reducido. En este sentido, debemos contar con el handicap de la avanzada edad de los animales.

Estas ganancias rápidas tan importantes pueden tener una repercusión negativa en la forma física y resistencia final del toro durante la lidia.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso-Vaz, F. (2002). La alimentación y su influencia en las caídas de los toros. IV Congreso Mundial Taurino de Veterinaria. Salamanca. Pp. 53-61.

Caballero de la Calle, J.R. (2002). Producción de carne de toro de lidia. Mundo Ganadero nº 149 (11)18-21.

De Juana, E. (1965). Nuevos horizontes en la nutrición económica del toro de lidia. III Semana Internacional del Toro de Lidia. Salamanca.

Domecq, A. (1998). El toro bravo. La Tauromaquia 3. Ed. Espasa

Jimeno, V.; Majano, M.A.; Mazzucheli, F.; Mirat, F. (2003). Patologías nutritivas en la terminación del toro de lidia. VI Symposium del Toro de Lidia. Zafra. Pp. 51-61.

Pablo Romero, J. (1995). Manejo y preparación del ganado de lidia en su última fase de crianza. II Symposium Nacional del Toro de Lidia. Zafra. Pp. 41-44.

Purroy, A. (1988). La cría del toro bravo. Arte y progreso. Ediciones Mundi-Prensa.

Rodríguez Medina, P.L. (1993). La alimentación del ganado de lidia. I^{er} Symposium nacional del Toro de Lidia. Zafra. Pp.79-99

Rodríguez Montesinos, A. (1991). Entre Campos y Ruedos. Consejo General de Colegios Veterinarios. Ibercaja.